

PRESENTACION

Ética Ambiental: Raíces y Ramas Sudamericanas



Fotos cortesía Eduardo Pavez y Ricardo Rozzi

“En las alturas de los Andes, en tiempos ancestrales *Viracocha* emergió del Lago Titicaca y creó el sol con su luz, la lluvia y el agua con sus lágrimas, y dio origen al cielo, las estrellas, los seres humanos y los otros seres vivos que pueblan la región. En la Puerta del Sol en Tiahuanaco, permanece hoy en silencio mirando hacia la salida del sol la figura de *Viracocha* esculpida en piedra hace unos 2 200 años. Esta representación de *Viracocha* está rodeada por 48 figuras aladas, 32 de ellas poseen rostros humanos y 16 tienen rostros de cóndor. Esta figura nos recuerda cuán ligadas están las naturalezas humanas con aquellas de las aves, como el cóndor, los ecosistemas con sus lluvias, ríos y lagunas, el sol, la luna, las estrellas y el conjunto de seres que habitan los cielos, las aguas y los suelos.

Para la cultura *mapuche* el cóndor o *mañke* es el rey de las aves que simboliza también a la Cordillera de los Andes puesto que, además de su gran tamaño, lleva el color blanco de la nieve y el negro de las rocas y minerales. Este rey de las aves vuela a gran altura y reúne las virtudes fundamentales. *Mañke* es, a la vez, *kimche* o persona sabia, *norche* o persona que ama la justicia, *kümeche* o persona bondadosa y *newenche* persona poderosa o gobernante.

El rey de las aves es también el ave nacional de Colombia, Ecuador, Bolivia y Chile y hasta hace poco sobrevolaba toda la Cordillera de los Andes, desde Santa Marta en Colombia hasta el Cabo de Hornos en el extremo austral de Sudamérica. Abundaba también en los terrenos ocupados hoy por centros urbanos como Bogotá, Quito, La Paz o Santiago, donde el cerro Manquehue en la capital de Chile significa lugar de cóndores (*mañke* = cóndor; *hue* = lugar).

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

Paradójicamente, el cóndor se encuentra hoy amenazado de extinción y junto con el ave se encuentran también amenazados de extinción los valores culturales de los *incas* que veneraban a *viracocha* y los *mapuches* que admiraban a *mañke*. Así, con la extinción de *mañke* en los centros urbanos neotropicales desaparecen también las virtudes fundamentales de la sabiduría (*kim*), justicia (*nor*), bondad (*küim*) y disciplina (*newen*) cultivadas por este rey de las aves neotropicales.

La imagen del cóndor inaugura esta Sección de Filosofía Sudamericana del Boletín de la Sociedad Internacional de Ética Ambiental, invitándonos a recordar que los problemas ambientales atañen tanto a los seres humanos como a los otros seres vivos, que la diversidad biológica y cultural están indisolublemente integradas, y que el bienestar social y la conservación biocultural vuelan juntos.”¹

Hoy, no basta con investigar, describir y entender los maravillosos sistemas ecológicos y culturales que se despliegan en Sudamérica, sino que es urgentemente necesario contribuir también con espacios intelectuales que inspiren a las diversas personas de nuestras sociedades a hacer posible el devenir de las multifacéticas historias de vida de los diversos seres humanos y de otras especies biológicas que habitan en el continente americano y el planeta. Las percepciones, comprensiones y modos de relación que los seres humanos establecemos con nuestros hábitats y co-habitantes no sólo han sido diferentes en el pasado (y probablemente también en el futuro), es decir en una dimensión diacrónica o temporal, sino que también varían dramáticamente en el reticulado mosaico biocultural del planeta, es decir en una dimensión sincrónica de heterogeneidad espacial, ecológica y cultural. Cada montaña, cuenca, oasis, bahía, habitada nomádica o sedentariamente, por prácticas, lenguajes y narrativas singulares nos ofrece formas idiosincráticas de vinculación (o desvinculación) de comunidades humanas con sus comunidades ecosistémicas y el cosmos.²

Esta visión de un reticulado mosaico biocultural, nos abre dos nociones que pueden ser indispensables para abordar el problema del cambio climático global y otras dimensiones de la crisis ambiental actual:

1) Los problemas ambientales tienen causas y agentes específicos. Por lo tanto, no se trata de problemas entre la Humanidad y el Planeta en general, como se expresa muy a menudo. Considérese, por ejemplo, la retórica universalizante del documental y libro masivamente

¹ Tomado del *Prólogo* (Ricardo Rozzi 2006) en *Fundamentos de Conservación Biológica: Perspectivas Latinoamericanas* (Primack, R., R. Rozzi, P. Feinsinger, R. Dirzo, F. Massardo. 2006.. Fondo de Cultura Económica, México. 2nd Ed.

² Véase, por ejemplo, J. Baird Callicott (1997) *Earth's Insights: A Survey of Ecological Ethics from the Mediterranean Basin to the Australian Outback*. University of California Press, Berkeley; Ricardo Rozzi y Francisca Massardo (2000) *Implicancias ecológicas y sociales de la bioingeniería: un análisis desde el sur de Latinoamérica*. En: “Ingeniería Genética y Ambiental: Problemas Filosóficos y Sociales” (T. Kwiatkowska and J. Issa, eds), pp. 187-207. Editorial Plaza y Valdés, México.

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

vendidos “Una Verdad Inconveniente” de Al Gore³. La perspectiva de un reticulado mosaico biocultural enfatiza, en cambio, que los problemas ambientales derivan de algunas prácticas humanas, ejercidas por personas, organizaciones o países identificables. No todas las comunidades humanas, regiones o países son igualmente responsables o sufren igualmente las consecuencias. Por ejemplo, hoy los mayores niveles de radiación ultravioleta recaen sobre la Patagonia y Península Antártica, afectando la salud de las poblaciones humanas y de otras especies que habitan en estas regiones, que son las más alejadas de los centros de emisión de clorofluoruros de carbono responsables del agujero en la capa de ozono estratosférico sobre la porción austral de América⁴. Aun más, pareciera que los agentes fueran más específicos mientras mayor es la escala de los impactos ambientales, que hoy incluso trascienden al planeta Tierra. Por ejemplo, este es el caso de la contaminación del planeta Marte con bacterias transportadas accidentalmente desde la Tierra por un agente bien identificado: la nave espacial “Odisea a Marte” de la NASA⁵, y no por la humanidad en general.

2) Millares de comunidades humanas han coevolucionado con las tramas de diversos seres vivos, ecosistemas y paisajes que constituyen sus hábitats, y desde esta coevolución han surgido prácticas y cosmovisiones “ecológica y evolutivamente afinadas” con su entorno. Es decir, culturas que promueven la vida de las comunidades humanas y de los diversos seres con que cohabitan. En Latinoamérica, el atisbo de la perspectiva de coevolución biocultural nos enseña y advierte que para abordar problemas ambientales actuales muy frecuentemente el desafío no será inventar nuevas tecnologías o visiones culturales. En cambio, esta perspectiva nos insta a permitir que aquellas tramas bioculturales que han coevolucionado afinadamente en diversas regiones costeras, montañosas, selváticas, desérticas y glaciares del continente americano, puedan expresarse y continuar sus derivas de convivencias humanas y ecológicas.⁶

La Sociedad Internacional de Ética Ambiental (SIDEA; International Society for Environmental Ethics, ISEE) ofrece un asamblea ideal tanto para indagar en la reticulada especificidad de causas de problemas ambientales, como también para favorecer la expresión de la diversidad de saberes, lenguajes y prácticas ambientales. Esta convicción me motivó a adherir a la moción presentada el 31 de mayo de 2007 durante la Conferencia Anual de SIDEA celebrada en Colorado⁷, en la que propusimos que el Boletín de SIDEA comenzara a ser publicado “online”,

³ Una reseña del documental y libro de Al Gore se encuentra disponible en: <http://www.climatecrisis.net/> (*An Inconvenient Truth: The Planetary Emergency of Global Warming and What We Can Do About It*. Rodale Books, New York. 2006).

⁴ Véase Kurt Jax y Ricardo Rozzi (2004) *Ecological theory and values in the determination of conservation goals: examples from temperate regions of Germany, USA and Chile*. *Revista Chilena de Historia Natural* 77: 349–366.

⁵ El orbitador de la Nasa “Odisea a Marte” podría haber transportado hasta 13 linajes de una nueva bacteria heterótrofa, gran-positiva, formadora de esporas resistentes, en la superficie de la nave espacial, de acuerdo a los análisis realizados en el “Jet Propulsion Laboratory” de California y el “Kennedy Space Center” en Florida, Estados Unidos de Norteamérica. Véase Masataka Satomi, Myron T. La Duc, and Kasthuri Venkateswaran. 2006. *Bacillus safensis* sp. nov., isolated from spacecraft and assembly-facility surfaces. *International Journal of Systematic and Evolutionary Microbiology* 56: 1735-1740.

⁶ Esta noción se encuentra desarrollada en Ricardo Rozzi y Peter Feinsinger (2001) *Desafíos para la conservación biológica en Latinoamérica*. En “Fundamentos de Conservación Biológica: Perspectivas Latinoamericanas” (Primack, R., R. Rozzi, P. Feinsinger, R. Dirzo, F. Massardo, eds), pp. 661-688. Fondo de Cultura Económica, México.

⁷ Véase “Future Trends in Environmental Philosophy 2007” <http://www.cep.unt.edu/ISEE2/pay.html>

Sección Filosofía Ambiental Sudamericana

en forma gratuita e incluyera algunas secciones en español. En representación del Capítulo Sudamericano de SIDEA acordé con Mark Woods, nuevo editor del Boletín SIDEA, iniciar una sección de breves ensayos en español de filosofía ambiental sudamericana, que también serán publicados en inglés dentro de esta publicación trimestral. Durante el año 2007-2008, incluiremos en cada número de SIDEA una visión sobre la filosofía ambiental sudamericana escrita por una autora o autor distinto, con el fin de promover una expresión multivocal que supere el frecuente efecto homogeneizante y opresor que ejercen discursos totalizantes o univocales que con sus síntesis se apoderan de la voz y hablan *por*, en vez de *con* quienes cohabitamos en el sur del Nuevo Mundo.

He titulado la presentación a esta sección *Ética Ambiental: Raíces y Ramas Sudamericanas*⁸ aludiendo a las raíces de las milenarias éticas ambientales amerindias y a las ramificaciones de las sincréticas expresiones contemporáneas, dentro y fuera de las academias, de nuestro continente. La distinguida filósofa colombiana Ana Patricia Noguera de Echeverri inaugura esta serie con una de las fértiles ramas del pensamiento latinoamericano actual, aquella arraigada en el Instituto de Estudios Ambientales (IDEA) de la Universidad Nacional de Colombia Sede Manizales.⁹ Ana Patricia Noguera es co-fundadora y coordinadora del Grupo de Pensamiento Ambiental que ha organizado ya tres Encuentros Latinoamericanos de Filosofía y Medio Ambiente, que han estimulado un nutrido diálogo regional e internacional sobre el pensamiento ambiental. En su ensayo “Horizontes de la Ética Ambiental en Colombia”, Ana Patricia nos ofrece una perspectiva brotada desde su experiencia en estos encuentros, a la vez que nos introduce en el pensamiento de cinco autores colombianos seminales y que dan un impulso inicial para esta sección SIDEA de filosofía ambiental sudamericana.

Ricardo Rozzi

Department of Philosophy & Religion Studies
P.O.Box 310920
University of North Texas
Denton, TX 76203-0920
rozzi@unt.edu ; <http://www.phil.unt.edu>

&

Parque Etnobotánico Omora
Instituto de Ecología y Biodiversidad Chile (IEB), <http://www.ieb-chile.cl>
Universidad de Magallanes, <http://www.umag.cl>
Fundación Omora, <http://www.omora.org>
Puerto Williams, Provincia Antártica Chilena, Chile

⁸ Este título procura continuar desenmarañando las perspectivas del capítulo *Éticas ambientales latinoamericanas: raíces y ramas* (Ricardo Rozzi, 2001) en “Fundamentos de Conservación Biológica: Perspectivas Latinoamericanas” (Primack, R., R. Rozzi, P. Feinsinger, R. Dirzo, F. Massardo), pp. 311–362. Fondo de Cultura Económica, México.

⁹ Véase <http://www.manizales.unal.edu.co/idea/modules.php?op=modload&name=News&file=article&sid=7>